

## Conferencia inaugural

### Un hombre, un instituto

José Félix Patiño

Academia Nacional de Medicina de Colombia  
Bogotá, D.C., Colombia

Las culturas de los pueblos pasan a la historia por la presencia de figuras emblemáticas. Tales figuras son hombres y son instituciones. Un hombre, Luis Patiño Camargo, y una institución, el Instituto Nacional de Salud, son emblemáticos en la cultura y en la historia de Colombia.

Luis Patiño Camargo nació en Iza, Boyacá, tierra fecunda de la inteligencia colombiana, tierra de la familia Camargo, que ha dado dos exponentes a la Presidencia de Colombia, el general Sergio Camargo (1832-1907) y Alberto Lleras Camargo (1906-1990). Sabio, científico de verdad, humanista a la manera de los hombres del Renacimiento, profesor por antonomasia, voraz y apasionado por la ciencia, por la salud pública, por la microbiología y las enfermedades transmisibles, siempre colocó el bien común, el de las comunidades, como valor supremo en la Medicina.

Su primer gran logro científico fue la diferenciación e identificación del tifo exantemático en Bogotá en su tesis, laureada por la Universidad Nacional, *El tifo negro o exantemático en Bogotá*, ejemplo de investigación científica impecable, la cual está ligada a la historia del Instituto Nacional de Salud: el presidente de tesis fue el doctor Jorge Martínez Santamaría, quien falleció prematuramente, y entonces fue presidida por el doctor Bernardo Samper. Ellos fueron los fundadores, en 1917, del Laboratorio Samper Martínez, germen del actual Instituto Nacional de Salud.

Luis Patiño Camargo trabajó intensamente en la erradicación de la fiebre amarilla. Sus investigaciones comprobaron la existencia de la fiebre amarilla rural sin *Aedes aegypti*. Fue médico de la sanidad militar durante el conflicto bélico con el Perú (1932-1933), y para él la experiencia amazónica significó una de la más hondas, pero gratas, huellas que marcaron su vida.

Un logro científico mayor de Patiño Camargo fue el descubrimiento, en 1934, de la fiebre petequial de Tobia, una forma de rickettsiasis, transmitida por garrapatas, que causaba muy elevada mortalidad, lo cual le valió importante reconocimiento internacional.

Otro de sus logros trascendentales fue el descubrimiento de la fiebre verrucosa del Guáitara, la bartonelosis o enfermedad de Carrión, en una campaña de singulares dificultades, acompañado por uno de sus más cercanos y queridos colaboradores, Hernando Groot Liévano.

Poco se conoce su muy discutida y polémica demostración, por primera vez en Colombia, con el profesor Manuel Sánchez Herrera en la Universidad Nacional, de la colitis ulcerativa, cuando el cuerpo médico de Bogotá afirmaba que esta enfermedad no existía en nuestro país. Sir Phillip Manson-Bahr, por entonces máxima autoridad mundial en enfermedades tropicales, dirimió la polémica al confirmar el diagnóstico.

Patiño Camargo, con buena técnica y riguroso método científico, halló la fiebre amarilla selvática, la bartonelosis, la fiebre petequial de Tobia, la colitis ulcerosa idiopática; son muy importantes sus trabajos sobre lepra, paludismo, parasitosis, amebiasis intestinal y hepática, brucelosis. Pocos médicos en Colombia, me atrevo a decir en el mundo, pueden presentar tantos y trascendentales logros.

Fue Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina (de la cual fue Presidente y Secretario Perpetuo), y de numerosas academias y sociedades científicas nacionales y extranjeras. El gobierno de Colombia lo condecoró con la Orden de Boyacá, el del Perú con la Orden Daniel A. Carrión y el de Cuba con la Orden Carlos E. Finlay.

Falleció plácidamente, como el hombre bueno que fue, el 13 de noviembre de 1978. Su tumba reposa en el bello cementerio de Iza, al lado de las de sus padres, enmarcada por cuatro majestuosos pinos sembrados personalmente por él.

Amador Neghme, Presidente de la Academia Chilena de Medicina, en su obra *Precursores de la Medicina Ibero-Americana*, incluye a Luis Patiño Camargo, el único médico de Colombia, como la vida de un Quijote y un ejemplo para América:

“No es fácil encontrar en Iberoamérica médicos de formación humanística, con espíritu de naturalidad y entrega abnegada al servicio de sus semejantes (...) El doctor Luis Patiño Camargo ha sido modelo en su país, Colombia, así como para todos los médicos de nuestro continente.”

Efraím Otero Ruiz escribió:

“Por su propia voluntad y con serenidad que hubieran envidiado los patricios romanos rechazó toda prolongación inútil de su vida disponiendo que, a su muerte, se le enterrara sin mayores galas en la misma población donde hoy reposan sus restos.”

Tal la vida y la obra de un hombre emblemático, Luis Patiño Camargo.

### **El Instituto Nacional de Salud**

Jorge Martínez Santamaría y Bernardo Samper Sordo fundaron el Laboratorio Samper Martínez el 24 de enero de 1917, reconocido centro de investigación científica y de elaboración de vacunas y sueros para la salud pública. En 1928, el Gobierno Nacional lo adquirió y lo denominó Laboratorio Nacional de Higiene, el cual luego se fusionó con el Instituto Carlos Finlay para el estudio de la fiebre amarilla, y con sucesivas reestructuraciones finalmente vino a ser el hoy Instituto Nacional de Salud.

Emblemático es el Instituto Nacional de Salud, que ha evolucionado a través de los años, pero manteniendo sus propósitos e investigación, de epidemiología y de salud pública. Sus programas nacionales de control, vigilancia y coordinación significan calidad, eficacia y eficiencia en los diferentes servicios del país; dirige la Red Nacional de Laboratorios y se encarga de mantener actualizados a los entes territoriales en conocimientos y nuevos desarrollos tecnológicos, hace el seguimiento de sus acciones y vigila la calidad de sus productos. Un ejemplo de la bondad de estas redes nacionales es el Programa Interlaboratorios de Control de Calidad de Aguas Potables (PICCAP), iniciado en 1996 por el Grupo de Salud Ambiental como programa oficial de control y comparación de los laboratorios que realizan ensayos de las aguas para consumo humano. Actualmente, el Instituto tiene a su cargo dos programas de particular importancia en la salud pública: la Coordinación Nacional de Bancos de Sangre y la Red de Donación y Trasplantes y Donación de Órganos. En el año 2009, con la asesoría de la Universidad Nacional, creó la Red Nacional para la Prevención, Vigilancia y Control de las Infecciones Asociadas a la Atención en Salud y la Resistencia a los Antimicrobianos.

Su publicación periódica, *Biomédica*, está en el *Index Medicus* (Medline, PubMed) de la *National Library of Medicine* y es la más importante publicación científica colombiana en el campo de la biomedicina. El *Informe Quincenal Epidemiológico Nacional* es el aporte indispensable para conocer el estado de salud del país y para la planeación de los servicios de salud.

Históricamente, sus primeras funciones, como Laboratorio Samper-Martínez, fue la producción de insumos para la salud y el diagnóstico especializado. Años más tarde, ya como una entidad gubernamental de carácter público, fueron de importancia trascendental las encuestas nacionales de salud, desarrolladas durante la época en que se llamó Instituto Nacional de Programas Especiales de Salud (INPES). La producción de las vacunas contra la viruela, la fiebre amarilla y el DPT, el toxoide antitetánico, los sueros antiofídicos y las sales de hidratación representan ejemplos de producción de muy alto beneficio, los cuales, en mi opinión, se deben restaurar y mantener. También el Laboratorio de Referencia y la Red Nacional de Laboratorios, que son una necesidad sentida. El Laboratorio de Biología Celular, creado durante la dirección del profesor Moisés Wasserman, introdujo la perspectiva moderna en el amplio panorama de la biología molecular.

Grande ha sido el impacto del Instituto sobre la salud de Colombia: la erradicación de la viruela y de la poliomielitis, el Saneamiento Básico Rural y la construcción de acueductos y de disposición de

excrementos, y la investigación epidemiológica. En fin, es la institución faro de la salud pública, y ha sido centro principal de investigación en el país, y de sus investigaciones han surgido las más ambiciosas y benéficas campañas —hoy de dimensión histórica—, como el control del paludismo o la erradicación del mosquito *Aedes aegypti*, vector de la fiebre amarilla.

La magnitud de la obra del Instituto Nacional de Salud se encuentra muy bien documentada en el libro *Instituto Nacional de Salud, 1917-1997. Una historia, un compromiso*, editado por Gabriel Toro, Carlos A. Hernández y Jorge Raad, publicado en 1998 al cumplirse los 80 años de su creación.

Un sistema nacional de salud requiere una rigurosa dirección intelectual y científica, el seguimiento del patrón epidemiológico regional y nacional, programas de investigación pura, vigilancia y control de laboratorios, de saneamiento ambiental, la coordinación y dirección de programas de bancos de sangre, trasplante de órganos y demás acciones de salud pública, la elaboración de determinados productos para inmunización y tratamientos de accidentes ofídicos, una gran biblioteca, en fin, un centro de referencia y consulta cuando se presentan problemas de identificación de brotes epidémicos, infecciones graves o factores de riesgo para salud pública. Esto es lo que ha hecho el Instituto Nacional de Salud, a la manera de otros similares en todas las naciones. En el pasado, el Instituto Nacional de Salud de Colombia estuvo entre los mejores en su género en América Latina. En los últimos años, con la primacía del sistema de salud basado en aseguramiento comercial que estableció la Ley 100 de 1993, el Gobierno ha descuidado esta institución emblemática colombiana, y ya es tiempo de darle todo el apoyo para que pueda cumplir a cabalidad su misión.

En efecto, es preciso admitirlo, desde ya hace unas décadas se registra una creciente desatención gubernamental por los valores técnicos y científicos del Instituto Nacional de Salud, la politización y un inaceptable descuido por las necesidades presupuestales de esta institución bandera de la salud de Colombia. Lejanos parecen ya los días cuando allí se concentraba el máximo talento médico del país y se realizaba investigación de la más alta calidad; cuando era un centro de referencia y de consulta respetado nacional e internacionalmente. Su actual Director, y algunos de sus antecesores han hecho esfuerzos heroicos por restablecer la grandeza científica del Instituto, pero se encuentran con incomprensibles barreras de ignorancia y desatención por parte de los ministros de turno. El deterioro del Instituto se hizo más visible durante la administración de Uribe Vélez.

Perdonen la franqueza, pero me siento con la autoridad que me da el conocimiento del Instituto desde sus comienzos como el histórico Instituto Samper Martínez, del hecho de que mi padre, Luis Patiño Camargo, fue muy cercano a él, y también de la madurez que da el paso de los años.

Las funciones del Instituto Nacional de Salud de liderazgo científico y de control, vigilancia y garantía de calidad a través de las redes nacionales, son irremplazables. Un fuerte y decidido apoyo administrativo y presupuestal a esta institución emblemática de Colombia es indispensable para asegurar su permanencia, en estas épocas cuando el desarrollo económico del sector privado parece ser la excluyente meta de los economistas neoliberales. No se puede concebir la acción gubernamental en salud sin la presencia vigorosa orientadora y científicamente rectora del Instituto Nacional de Salud. Confío en la visión de estadista de Juan Manuel Santos, que tan acertadamente comienza a gobernar, la cual habrá de restablecer la posición de primacía que una vez tuvo el Instituto Nacional de Salud.

